

La democracia vista por la ciudadanía americana en el último medio siglo

The democracy seen by the Americas citizenship in the last half century

Roberto Heycher Cardiel Soto

Víctor Morales Noble

Francisco Javier Morales Camarena *

Resumen

La democracia representativa ha sido el modelo de gobierno reconocido por los Estados miembro de la Organización de los Estados Americanos, especialmente desde la *Declaración de Santiago (1959)* y el *Pacto de San José (1978)*. Además, el *Protocolo de Cartagena de Indias (1985)* y el *Protocolo de Washington (1992)* establecen ya mecanismos de salvaguarda de los regímenes democráticos en la región. Este esfuerzo adquiere un nuevo aliento, vigente en la actualidad, con la aprobación de la *Carta Democrática Interamericana (2001)*.

Este texto realiza un análisis transversal de la percepción de la población de los países del Continente americano sobre la democracia, para contrastarla con las aspiraciones del organismo regional, durante el periodo de 1980 a 2014, con base en los datos aportados por la Encuesta Mundial de Valores. Además, se hace un análisis comparativo del conjunto de países que experimentaron la implantación o restauración democrática en la antigua zona de influencia soviética.

Al observar estos aspectos de continuidad y cambio, se pretende contribuir a entender el proceso de consolidación de la democracia representativa y, al mismo tiempo, los aspectos críticos de la valoración hacia la democracia misma y sus instituciones en nuestro continente. Vale la pena resaltar la similitud del caso mexicano con lo expresado por las poblaciones que vivieron los estados autoritarios de la hegemonía soviética.

* Director Ejecutivo de Capacitación Electoral y Educación Cívica, Líder de Proyecto de Capacitación Electoral y Asesor, respectivamente, del Instituto Nacional Electoral.

Abstract

Representative democracy has been the model of government recognized by the member states of the Organization of American States, especially since the Declaration of Santiago (1959) and the Pact of San José (1978). In addition, the Protocol of Cartagena de Indias (1985) and the Washington Protocol (1992) established mechanisms to safeguard democratic regimes in the region. This effort acquires a new breath with the approval of the Inter-American Democratic Charter (2001).

This text carried out a transversal analysis of the perception of the population of the Americas on democracy, to contrast it with the aspirations of the regional organism, during the period from 1980 to 2014, based on the World Values Surveys. In addition, a comparative analysis is made of the set of countries that experienced the implantation or restoration of democracy in the former zone of Soviet influence.

By observing these aspects of continuity and change, we intend to understand the consolidation process of representative democracy and, at the same time, the critical aspects of the valuation towards democracy itself and its institutions. It is worth highlighting the similarity of the Mexican case with the one expressed by the populations that lived the authoritarian states of Soviet hegemony.

Palabras clave: Democracia, Democratización, Actitudes políticas, América Latina, Encuesta social.

Keywords: Democracy, Democratization, Political attitudes, Latin America, Survey Analysis.

1. Presentación

En el lapso de 1981 a 1984, el *Institute for Comparative Survey Research* entrevistó a la población de diez países (cinco con regímenes democráticos y otros cinco con regímenes autoritarios) sobre su actitud hacia la sociedad en que vivían. Sólo el 17.5% de las personas entrevistadas consideraba que la sociedad debía ser preservada tal como la vivían en ese momento. Para el 73.0%, la sociedad debía cambiar gradualmente mediante reformas; para el 9.5% esa transformación debía ser radical (ICSR, 2018). La pregunta y las respuestas reflejan el tenor de las preocupaciones de los medios académico y político al inicio de la

década de los ochenta: severa crisis del Estado de bienestar impulsado desde la posguerra y la emergencia de la propuesta monetarista enarbolada por un nuevo conservadurismo nacionalista y proteccionista.

Para 1981, el mundo había dejado de preocuparse por la democracia; las encuestas mundiales previas a 1995 no reparan en ella. La Encuesta Mundial de Valores (EMV) de 1981 a 1984 pregunta sobre pobreza, desarrollo, economía, inflación, eficacia del gobierno y capacidad de los gobernantes. Los polos hegemónicos y los organismos financieros internacionales no eran quisquillosos en cuanto al tipo de gobiernos que financiaban. El nuevo conservadurismo estadounidense espetaba a la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) impedir la instauración de la democracia representativa en los países bajo su influencia, al tiempo que apoyaba dictaduras en América Latina.

En América, a diferencia de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), la Organización de los Estados Americanos (OEA) logró imponer la idea de la democracia representativa como requisito para el reconocimiento de los gobiernos de la región. La emergencia de movimientos nacionalistas de reivindicación popular urgió a establecer los indicadores de una democracia representativa desde el año de 1959, con la *Declaración de Santiago*, la cual estipula ocho características para diferenciar a la democracia representativa ante cualquier forma de «dictadura, despotismo o tiranía sin quebrantar el respeto de la facultad que tienen los pueblos de escoger libremente sus formas de gobierno» (OEA, 1959: 5-6). La receta de la OEA listaba los siguientes requerimientos:

- 1) Imperio de la ley sustentado en división de poderes y control de constitucionalidad por órganos jurisdiccionales.
- 2) Gobiernos surgidos de elecciones libres.
- 3) Mandato delimitado en tiempo y sin pretensión de perpetuación.
- 4) Garantías de libertades individuales y justicia social sustentadas en el respeto a derechos fundamentales de la persona humana.
- 5) Protección eficaz por canales judiciales de aquellos derechos humanos incorporados a la legislación nacional.
- 6) Erradicación del uso sistemático de la proscripción política.
- 7) Libertad de prensa, radio y televisión, e incondicional libertad de expresión e información.

- 8) Cooperación entre países para el desarrollo económico y condiciones de vida justas y humanas del pueblo.

Ningún gobierno americano cumplía con todos los requisitos; sin embargo, la dinámica de los estados autoritarios y la correlación de fuerzas internacional establecieron los parámetros de exigibilidad. Se asentó, de esta forma, una particular cultura política autoritaria que cimentó el fervor democrático posterior —a la manera de la construcción de las pirámides erigidas encima de las antecesoras—, cuando parecía que las tendencias marxistas, socialistas, nacionalistas y populistas habían perdido terreno ante el avasallamiento del nuevo conservadurismo estadounidense y británico. La democracia fue imputada para cumplir las promesas claudicadas por las dictaduras; en esa medida, fue socavada desde su invocación. Con el tiempo, el barniz democrático se ha desgastado y se observa, a tres décadas de distancia, el vetusto mueble del autoritarismo que pretendió cubrir.

A continuación, exponemos la percepción de la ciudadanía en tres aspectos. El primero, sobre la incidencia del bienestar en la evaluación de los gobiernos. Continuamos con el incremento del nacionalismo y, finalmente, la preferencia de la ciudadanía hacia alguna forma de gobierno determinada. Este texto intenta dar evidencia de ese proceso, al recuperar la preocupación de la ciudadanía desde los años de la década de los ochenta, cuando la democracia no importaba, hasta los años recientes, cuando se le imputa ser causa de todos nuestros males. En este recorrido veremos cómo aquellas aspiraciones fueron el parámetro de evaluación, al grado de exigir a la democracia, ahora, operar como un régimen autoritario. Hemos seleccionado cinco de las seis ediciones de la EMV para observar los cambios al inicio de cada década, además del levantamiento intermedio de 1995-1998 (la tercera edición) por ser en éste donde, por primera vez, se pregunta sobre la democracia y sus implicaciones (ICSR, 1981, 1990, 1995, 1999, 2010).

2. Economía, política, orden y cambio social

Al inicio de los años ochenta existía una creencia generalizada de que la sociedad debía cambiar, si bien la alternativa gradual acaparaba la preferencia de tres cuartas partes de las respuestas (Figura 1). La idea de la transformación radical destaca su presencia en los países de América Latina, al superar los diez puntos porcentuales. En ambos casos hablamos de dos países donde prevalecían gobiernos autoritarios.

En 1981, Videla deja el liderazgo de la Junta Militar instaurada desde 1976 en Argentina; el deterioro de la economía mostraba altos índices de inflación. El gobierno militar declararía, en 1982, una guerra suicida contra Gran Bretaña por las Islas Malvinas. En México inicia una severa recesión económica después de años de acelerado crecimiento, producto éste del alza del precio del petróleo en coincidencia con el descubrimiento de importantes yacimientos. La reforma electoral del año de 1977 liberalizó el régimen autoritario, pero fue insuficiente. Altos índices de inflación y un régimen autoritario de menor eficiencia incentivaron la demanda de mayor apertura democrática por los sectores empresariales y la iglesia.

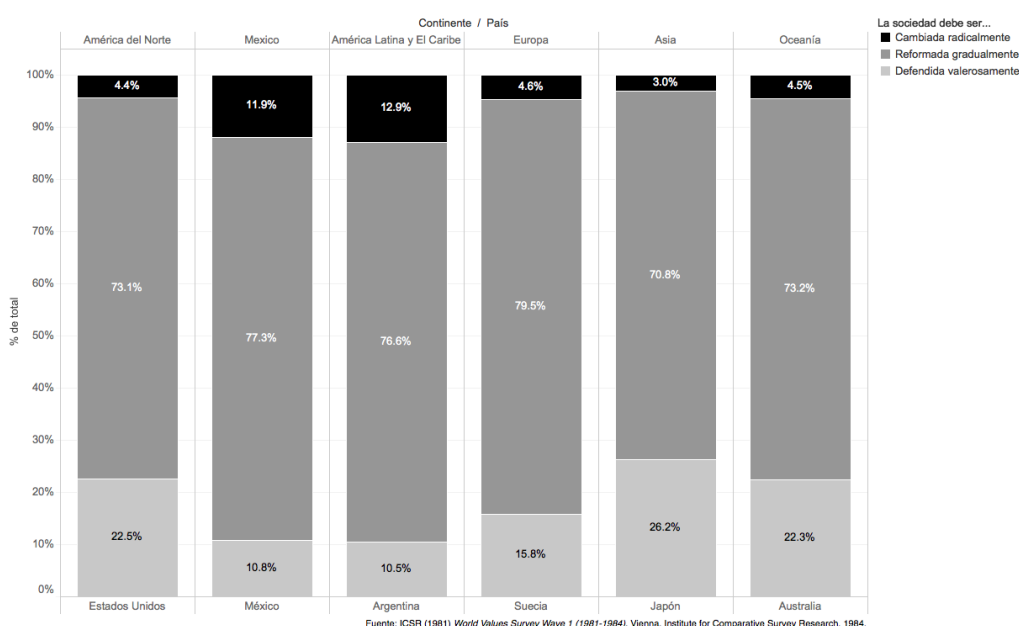


Figura 1. Actitud básica hacia la sociedad (1981-1984)

Una actitud totalmente distinta, en un contexto de descrédito de los gobiernos, ocurre en Estados Unidos, Australia y Suecia. En estos tres países hubo un cambio importante en la tendencia política de sus gobiernos. En el caso de Estados Unidos y Australia, la necesidad de defender la sociedad parte del anhelo de recuperación después de una década de crisis del Estado de bienestar. Al igual que los países latinoamericanos, en esos países existía descontento hacia el gobierno, pero no conlleva a la pretensión de un cambio radical. Pesa más, incluso, la idea de la preservación de las instituciones.

Estados Unidos vive el resurgimiento del nacionalismo estadounidense con el ascenso al poder de Ronald Reagan, quien reactiva la confrontación antisoviética. El resurgimiento del partido republicano promueve políticas comerciales proteccionistas, intervención política en las naciones del continente americano y el incremento de la carrera armamentista. La población norteamericana vive aún el deterioro del estado de bienestar formulado por Roosevelt desde antes de la posguerra. La inseguridad pública y la pobreza incentiva el apoyo a las medidas del nuevo conservadurismo estadounidense que encuentra en las tesis del liberalismo europeo y norteamericano el fundamento de su nueva política: auspiciar el control de la inflación a través de la contención salarial, reducción del Estado benefactor y condicionar la cooperación internacional al ajuste de los gobiernos a estos mandatos.

El caso sueco es similar al estadounidense. Suecia estaba gobernada por la coalición conservadora que dio fin en 1976 a los gobiernos socialdemócratas liderados por Olaf Palme. Fueron transformadas las reglas constitucionales de la década de los años setenta, fortaleciendo el parlamento, no obstante que reducía el número de sus integrantes. El gobierno conservador se hizo cargo de una situación económica en crisis, de alto desempleo y deterioro de las condiciones de vida de la población que se ha mantenido en Suecia desde mediados de la década de los años setenta. El Estado de bienestar sueco, tan reconocido mundialmente, era la prueba palpable, para los liberales, del fracaso de las políticas económicas surgidas de la postguerra. De ahí que la idea de regresar al pasado tuviera tan poca simpatía entre la ciudadanía sueca.

Australia también fue territorio de cambio, pues en 1983 termina la hegemonía de los gobiernos liberales, de corte conservador, que se mantuvieron al frente de los gobiernos australianos desde 1949, con un breve periodo intermedio entre 1972 y 1975. El partido laborista logrará mantener su hegemonía hasta 1996 con el ascenso de la coalición liberal-nacionalista.

La transformación en Japón adquirió otra fisonomía, pues la coalición liberal se mantuvo al frente del gobierno desde la década de los años cincuenta. No obstante haber dejado atrás la era del crecimiento acelerado del periodo 1952-1973, presenta desaceleración del crecimiento de su población, crecimiento de exportaciones y despunte en innovación tecnológica, aspectos que la hacen la nación de mayor ingreso promedio en el mundo en esa

década. La resistencia al cambio en Japón parece residir en salvaguardar lo logrado después de sufrir la derrota de la gran guerra y la ocupación de su territorio.

En términos generales, los regímenes democráticos muestran un ánimo más atemperado respecto a la transformación de la sociedad. En cambio, en los regímenes autoritarios la exigencia del cambio resulta estridente; diez años después, sin embargo, opinarían que las transformaciones habían sido aceleradas.

1.1 Inicio de los años noventa

El colapso del área de influencia soviética hace resurgir el nacionalismo en Europa del Este y Asia septentrional. En América Latina se había establecido la democracia en la mayoría de los países, incluido México, pues aquí el cuestionamiento a las elecciones de 1988 dio paso a una serie de reformas para atender las demandas de los partidos opositores. Sudáfrica vive el gobierno de Nelson Mandela, otrora líder del movimiento de liberación nacional y contra el *apartheid*. En España ha transcurrido más de una década de un gobierno socialista producto de la transición después de la dictadura franquista. Las medidas de austeridad, control de la inflación y de los salarios, así como la privatización de empresas estatales y reducción del papel de los Estados —impulsadas por el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial hacia los países que han reestructurado la deuda externa o requieren apoyo ante la debacle de los estados socialistas—, generan la percepción de un mundo en el que la democracia se expande como modelo de gobierno para un mundo de libre comercio internacional y especialización del mercado mundial de mercancías.

En ese contexto, desaparece el indicador sobre el cambio social en la segunda ola de la EMV (1990-1994). De los catorce países encuestados en aquella ocasión, sólo Nigeria corresponde a un régimen dictatorial. Otros diez países están en proceso de transición (Sudáfrica, Argentina, Brasil, Chile, México, Corea del Sur, Eslovaquia, Federación Rusa, Polonia y República Checa), mientras que India, Japón y España pueden ya considerarse naciones con regímenes democráticos consolidados.

Esta encuesta devela el interés mundial en el ámbito político y académico: si bien aún no se habla de democracia, se asumen como relevantes las reformas política y económica de los países en atención al nuevo paradigma que asocia gobiernos representativos, libre mercado mundial y erradicación del Estado de bienestar.

En esa ocasión ya no se preguntó acerca de los cambios radicales de la sociedad, sino sobre «cambios fundamentales». Si bien el indicador no precisa en qué consisten esas transformaciones, recupera el reclamo de mayor crecimiento en las regiones de África, América Latina y la anterior zona influencia soviética (AZIS), pues son los países de mayor rezago económico y desigualdad en el mundo. El caso de Japón demuestra que, en aquellos casos en que la economía ha mantenido su crecimiento constante desde la postguerra, la necesidad de la transformación ocupa la menor preocupación entre la población (Figura 2).

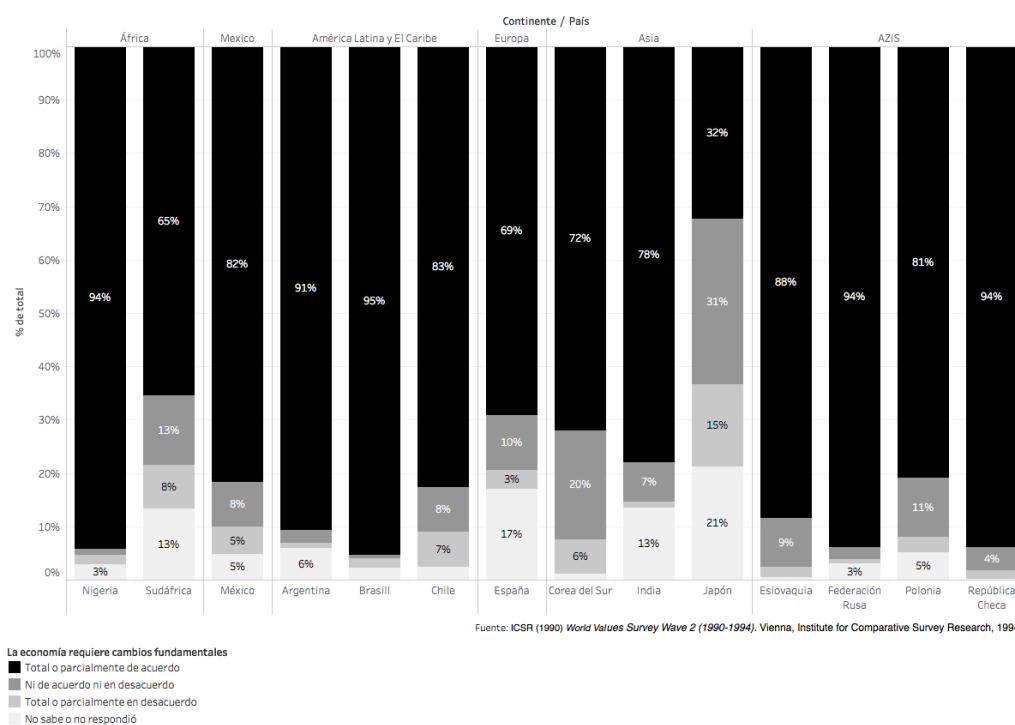


Figura 2. El sistema económico del país requiere cambios fundamentales (1990-1994)

Los cambios políticos no adquieren el carácter urgente que se otorga a la situación económica. La necesidad de acelerar los cambios políticos se mantiene bajo en Sudáfrica y Polonia: son dos países donde los cambios políticos fueron radicales, por lo que mayor celeridad tendría menor margen de actuación. En contraste, las transformaciones políticas son vistas críticamente en la AZIS. La población de la Federación Rusa, donde cayó estrepitosamente no sólo un régimen de gobierno, sino una propuesta de sistema económico, prevaleció el escepticismo. Hubo un golpe de Estado fallido contra Gorbachov, desaparece la URSS y se desmantela el área de su influencia. No obstante, el 44% de la población percibe

que los cambios aún son lentos (Figura 3). Aún más pronunciado es el caso de la República Checa; logró, por fin, zafar el yugo soviético, se escindió de Eslovaquia y refundó un Estado, pero (¡aun así!) el 57% considera que había dilación en los cambios. En cambio, Eslovaquia, la región que siempre acusó rezago respecto a la región Checa, el 34% observaba que los cambios eran flemáticos (Figura 2). En ambos casos, el acento fue puesto en las transformaciones de la economía (88 y 94%, respectivamente). Al parecer, la satisfacción con el gobierno estaba condicionada a las expectativas económicas.

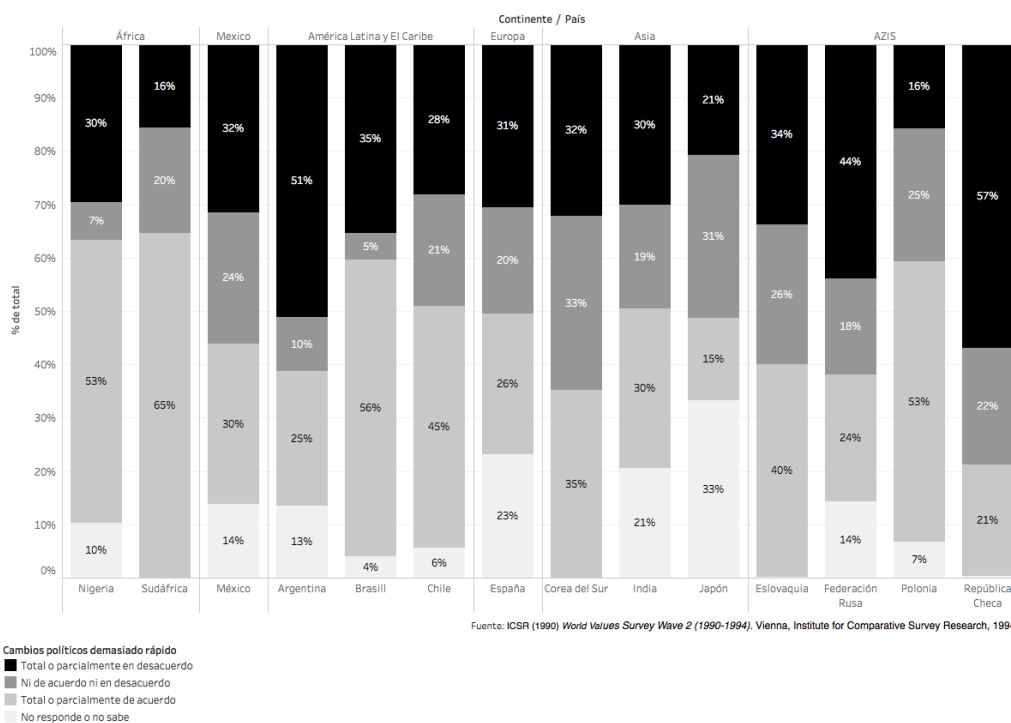


Figura 3. La reforma política de este país ocurre demasiado aprisa (1990-1994)

Esto parece confirmarlo el caso latinoamericano (Figura 3). Los casos de México y Chile serán exhibidos por los organismos internacionales como ejemplo del ajuste impuesto; para 1996 sólo prevalecería el caso chileno, pues México iniciaba una profunda crisis económica. El caso japonés parece incursionar, también, en ese sentido. Los cambios políticos tienen una mesurada demanda, tanto como en la economía (Figura 2).

1.2 *Al final de los años noventa*

La tercera EMV (1995-1998) se enfoca en escudriñar, ahora sí, sobre la democracia (ICSR, 1995). Este instrumento fue aplicado en 54 países, de los cuales sólo dos (China y Nigeria) eran catalogados como países sin libertad (Freedom House, 2018a). Para mediados de la última década del siglo XX la democracia es el referente mundial de distinción que permite a los gobiernos acceder al apoyo y financiamiento de la comunidad internacional. La ONU despliega misiones para fortalecer a las nuevas democracias o restauradas. En la OEA se intensifican las labores de visitas para certificar los procesos electorales en los países de la región. La democracia era deseable en sí misma, pues se le imputaba ser condición necesaria para el crecimiento económico, el bienestar de las poblaciones y el respeto de los derechos humanos. Esta percepción fue consagrada en la *Declaración del Milenio* de la ONU en el año 2000, y en la *Carta Democrática Interamericana* en 2001, aprobada por la OEA el mismo día en que ocurren los atentados a la ciudad de Nueva York el 11 de septiembre: simbólicamente, ese suceso será también el inicio del desencanto hacia la democracia. Pero ese proceso de desencanto tuvo rasgos perceptibles desde 1995.

Estados Unidos es el país donde ocurre la menor incidencia sobre acusar a las democracias de no saber manejar la economía. En el contexto de la primera administración Clinton —cuando este país recuperó el crecimiento y redujo el déficit presupuestal— sólo una de cada cuatro personas tiene esa percepción. En cambio, la mitad de las personas encuestadas en México consideran que ineficacia en el manejo de la economía y democracia son correlativas: México vive en 1996 (cuando se levantó la encuesta) la peor crisis económica desde 1982, después de una recuperación lograda por un gobierno que accedió al poder por el cuestionado proceso electoral de 1988. Así, un gobierno democráticamente electo en 1994, con nuevas reglas electorales, era asociado con un mal desempeño económico. En general, los lugares donde prevalecieron gobiernos autoritarios durante la posguerra, América Latina y la AZIS, prevalece el escepticismo respecto a las habilidades en el plano económico de sus flamantes gobiernos democráticos (Figura 4).

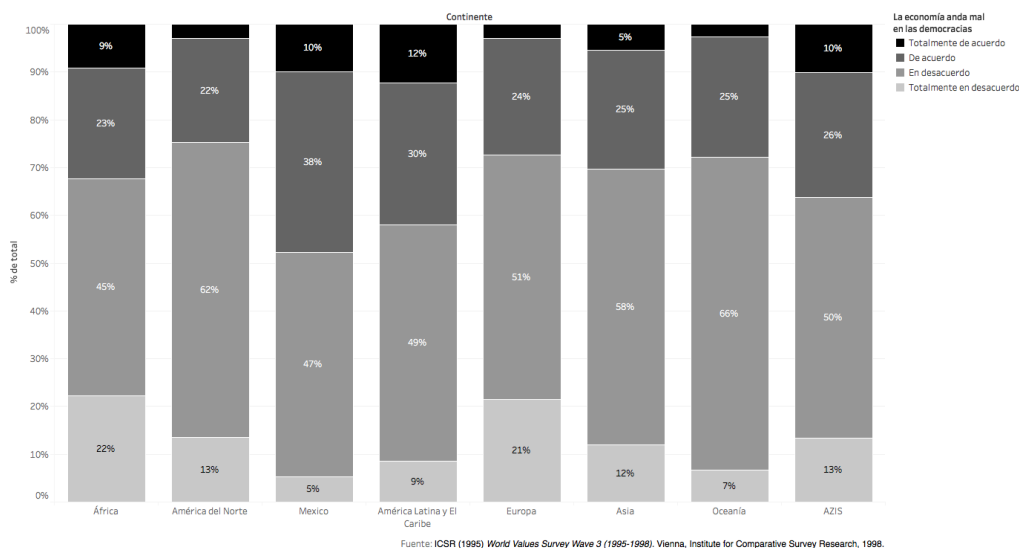


Figura 4. La economía anda mal en democracia (1995-1998)

En cuanto al orden social, destaca también el caso mexicano. La elección presidencial de 1994 ocurrió en el año del levantamiento guerrillero de las poblaciones indígenas del estado de Chiapas, el asesinato del candidato presidencial del partido puntero y, realizadas las elecciones, el homicidio del político que se perfilaba como líder del Congreso. Por su parte, los países de la AZIS viven la emergencia de las guerras nacionalistas y germinan importantes desigualdades sociales ante un crecimiento económico acelerado fundado en el financiamiento externo. Así, en esas dos regiones se muestra un mismo perfil de importante desencanto sobre la capacidad de la democracia para mantener el orden en sus territorios; son los indicadores más altos en todos los continentes, sólo por arriba del continente africano (Figura 5), donde los movimientos étnicos y nacionalistas desestabilizaron los regímenes instaurados durante la Guerra Fría de acuerdo a la lógica de confrontación Este-Oeste.

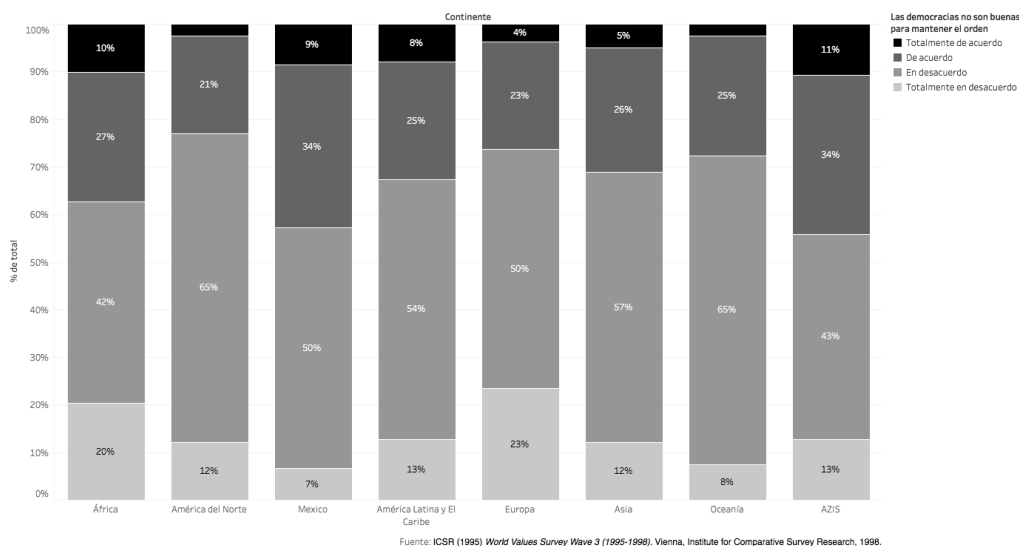


Figura 5. Las democracias no son buenas para mantener el orden (1995-1998)

En esa época, la sentencia de Churchill sobre la democracia (como la menos peor forma de gobierno)* fue tergiversada para ser fraseada como «mejor forma de gobierno». En ese ánimo de reinversión democrática, comparable sólo a la realizada al finalizar la Segunda Guerra Mundial, el 85% de la población en los cinco continentes estaban total o parcialmente de acuerdo con esa percepción (Figura 6). Sólo México y los países de la AZIS incrementaban un total o parcial desacuerdo con esa proposición (22 y 16 por ciento, respectivamente). Macedonia, Bielorrusia y Armenia están por arriba de ese porcentaje (25, 19 y 26), mientras que Albania (la región que más tardó en abdicar del régimen comunista durante la disgregación de la Gran Yugoeslavia) mostraba el mayor fervor democrático (sólo cuatro por ciento incordiaaba con la proposición demócrata). En la actualidad, las tres primeras naciones no son reconocidas como democracias (Freedom House, 2018c), mientras que en Albania se mantiene un sistema multipartidista con elecciones periódicas y alternancia, no obstante las convulsiones sociales de la última década.

* «Indeed, it has been said that democracy is the worst form of Government except all those other forms that have been tried from time to time» (Churchill, 1947).

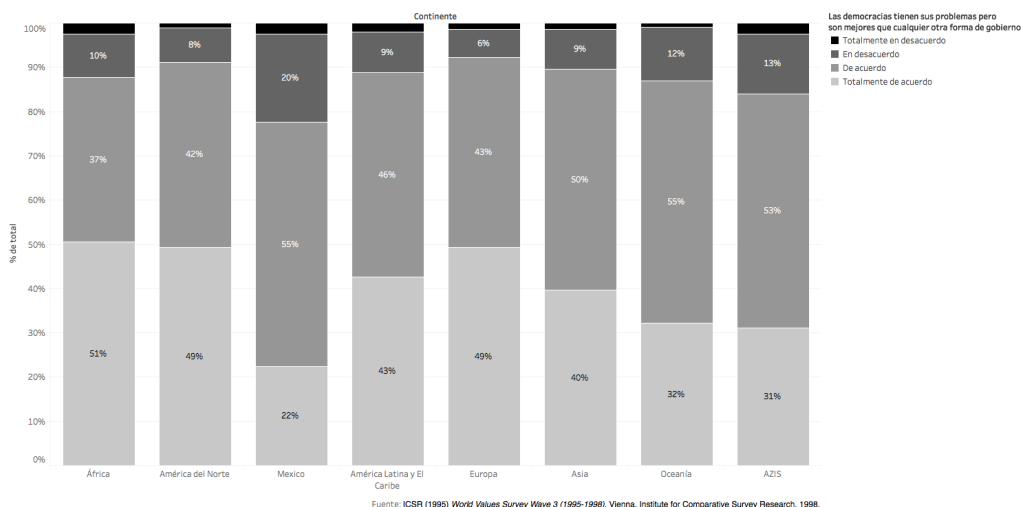


Figura 6. Las democracias tienen sus problemas, pero son mejores que cualquier otra forma de gobierno (1995-1998)

El nuevo orden internacional, urgido ante la crisis de los Estados de bienestar occidentales y de las economías planificadas de corte comunista, prometía crecimiento y bienestar, asignaturas incumplidas por los regímenes autoritarios que vivieron sus mejores tres décadas. La endeble vocación democrática de la población en los «países en transición» (término utilizado por el Fondo Monetario Internacional) coincidió con una errática recuperación económica. La exigencia de un bienestar y orden, al parecer, era imposible de cumplir por el nuevo régimen. En algunos casos, como el mexicano, el ruso o en Corea del Sur, se fortalecen las instituciones electorales y las instituciones democráticas (los parlamentos se fortalecen y los procedimientos electorales se refinan para garantizar la emisión del sufragio). En otros, como Bielorrusia, Macedonia y Armenia, la aspiración democrática es pospuesta para otorgar el apoyo a gobiernos que logran, al parecer, lo que la democracia no: el crecimiento económico y el orden social.

1.3 El nuevo milenio

La cuarta edición de la EMV se levantó en el periodo de 1999 a 2004, cuando la democracia fue consagrada como aspiración mundial (ICSR, 1999). La *Declaración del Milenio* le imputaba ser la única forma de gobierno donde es posible el respeto a los derechos humanos y la plena cooperación internacional (ONU, 2000: apartado I, número 6 y apartado V, número 24).

En 2004, la cuarta parte de los países en el mundo no garantizaba ninguna libertad política o civil (Freedom House, 2018b). Desde ese año, el número de países de libertades plenas no ha excedido la cifra de noventa, mientras que la cifra de aquellos con vigencia parcial o nula de libertades se ha mantenido estable e, incluso, se ha incrementado (Figura 7). La encuesta es reflejo de ello. Su universo de entrevistas abarca 41 países, de los cuales diez eran calificados en 2004 como países con nula vigencia de libertades (Freedom House, 2018a).*

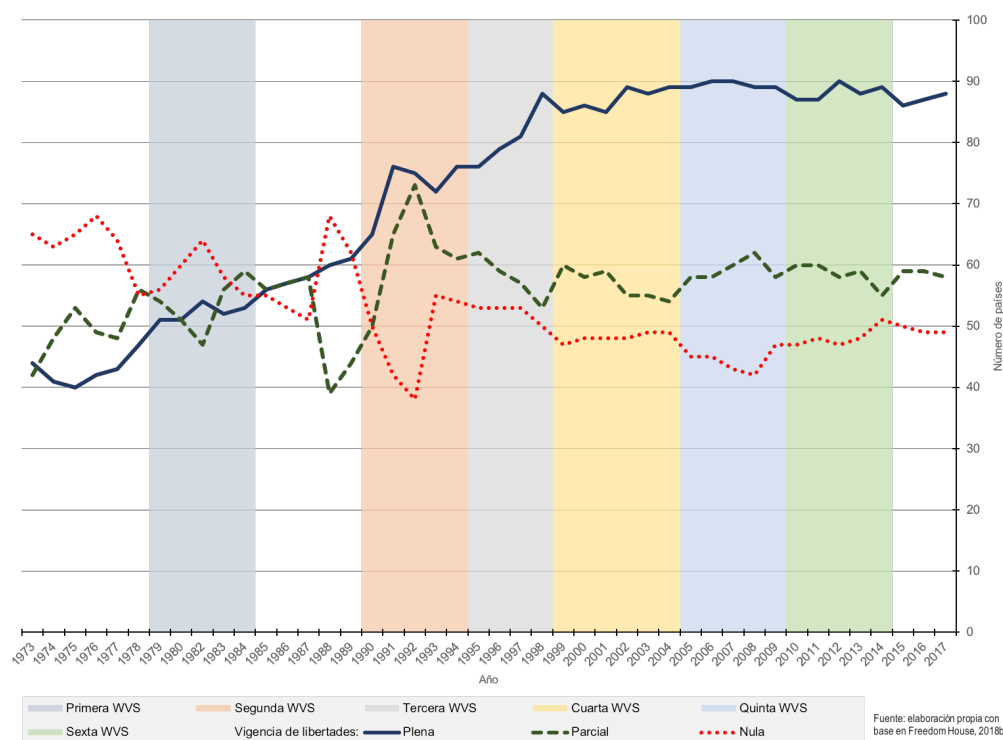


Figura 7. Número de países de acuerdo a la vigencia de libertades políticas y civiles 1973-2017 y periodos de levantamiento de las seis olas de la Encuesta Mundial de Valores

En esta ocasión, América Latina (especialmente en México) y la AZIS exhiben un notorio detrimento de la percepción hacia la democracia como adecuada para manejar la economía y mantener el orden, situación distinta en comparación con demás continentes, no obstante que la valoración sobre la democracia se mantiene en los mismos términos que el lustro anterior.

* Nos referimos a Arabia Saudita, Argelia, China, Egipto, Irán, Iraq, Kirguistán, Pakistán, Vietnam y Zimbabue.

En América Latina, la proporción de quienes están de acuerdo con la idea de que la economía anda mal en democracia pasó de 42 a 46%, porcentaje que aumenta al 56% en el caso mexicano (Figura 8 y Figura 4, respectivamente). En los países de la AZIS, vemos ligera disminución (pasó de 36 a 35%), manteniendo el escepticismo sobre la transformación democrática de sus regímenes como medio para el adecuado manejo de la economía.

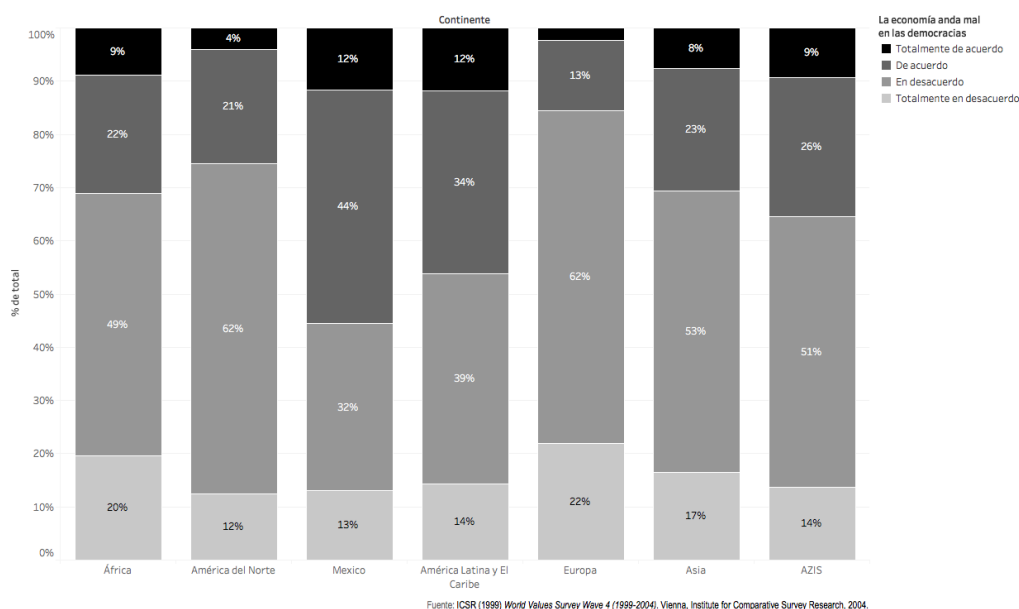


Figura 8. La economía anda mal en democracia (1999-2004)

Respecto a África, América del Norte, Asia y Europa, al contrario, se incrementa el prestigio de la democracia para manejar los asuntos económicos de sus países. El caso de Egipto llama la atención, pues siendo un país clasificado como autoritario, el prestigio de la democracia parece anunciar los eventos de la década posterior, en tanto que la democracia tuvo el mayor margen de aceptación entre las naciones africanas (82%). Marruecos, Nigeria y Sudáfrica mostraron los más altos índices de decepción (no menos de 37%, como ocurre en la AZIS). En el caso asiático, Filipinas muestra el mayor escepticismo (sólo el 48% cree que la democracia puede manejar adecuadamente la economía), seguida de la India (57%). Llama la atención que el prestigio de la democracia haya arraigado en China, con el 74% de la población entrevistada que está de acuerdo con la capacidad de la democracia para atender los asuntos económicos. En este caso, recordemos que el régimen chino se considera una «democracia popular», término configurado durante la Guerra Fría para confrontar a las «democracias burguesas». Así, la población china ve que su democracia es sumamente eficaz

en el ámbito económico, algo comprensible atendiendo a los altos índices de crecimiento del PIB *per capita* de este país, superiores a ocho puntos anuales en los cinco años anteriores; de hecho, las tasas de crecimiento de esta nación se han mantenido por arriba de los cuatro puntos porcentuales al año en las últimas tres décadas y baja inflación desde el inicio del milenio (IMF, 2018: China).

A diferencia de África, Asia y Europa, donde la democracia muestra un repunte de su prestigio para mantener el orden social respecto al lustro anterior (Figura 9 y Figura 5), en América Latina aumentó la mirada crítica, pues el porcentaje de quienes incordian sobre la capacidad democrática para mantener el orden pasó de 33 a 40%, porcentaje que alcanza el 51% en México, ocho puntos más respecto al índice previo; obsérvese que son las vísperas de la «declaración de guerra» contra el narcotráfico en el año 2007, como dramáticamente peroraba el presidente Calderón para señalar el hecho de que las labores de seguridad pública debían ser asumidas por el ejército mexicano ante la evidente corrupción e ineficacia de las fuerzas policiacas de cualquier nivel de gobierno.

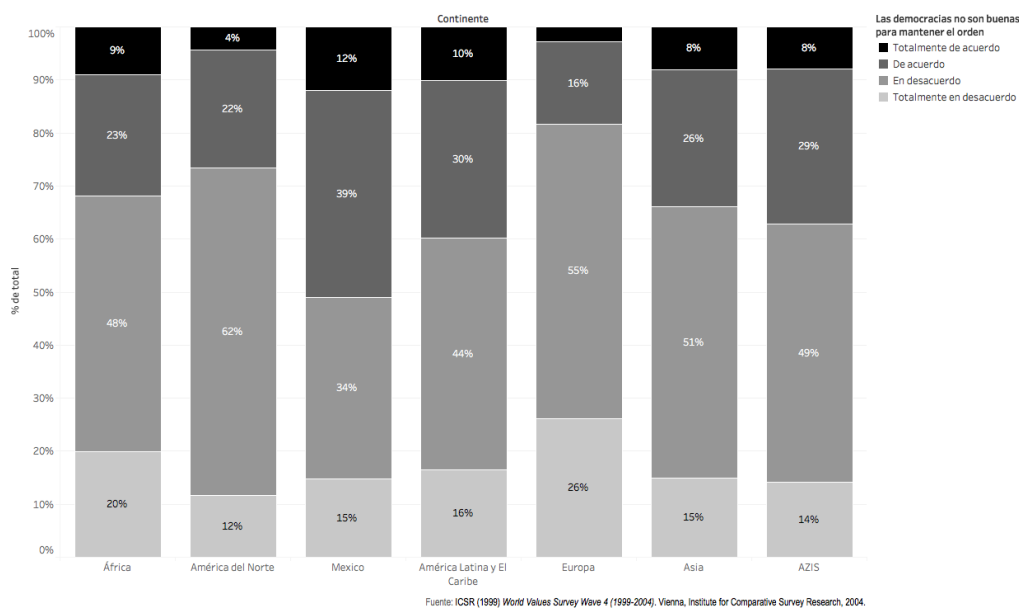


Figura 9. Las democracias no son buenas para mantener el orden (1999-2004)

La AZIS presentó una reducción de ocho puntos, pues pasó de 45 a 37 por ciento. Sin embargo, debe tomarse en cuenta que cinco de los siete países en esta encuesta corresponden a naciones que integraron la Gran Yugo eslavía, participantes de la guerra de los Balcanes (Albania, Bosnia, Macedonia, Montenegro y Serbia), por lo que sería comprensible que el

orden democrático impuesto fuese visto, en esos años, como la causa de la erradicación del conflicto bélico. No obstante, junto con Kirguistán y Moldavia, mantienen un alto escepticismo respecto a la capacidad democrática para mantener la estabilidad, pues se mantiene por arriba de los otros continentes, a excepción del caso latinoamericano.

En la década de los años noventa, parecía de sentido común que la democracia fuese apreciada en la medida que respondiera adecuadamente en los ámbitos de la economía y el orden; sin embargo, en los continentes donde se declaró un mejor manejo de la economía y la seguridad, fue precisamente donde disminuyó la veneración democrática, aunque haya sido por pocos puntos porcentuales. En África fue un descenso de cinco puntos, cuatro en América del Norte, cinco en Asia, y en Europa se mantiene estable (de 92 a 93 por ciento). En cambio, en las regiones donde existe una percepción crítica de las habilidades para gestionar la economía y la seguridad, se declara un aprecio mayor por la democracia: se mantiene en 89% en América Latina, México incrementa de 77 a 80% y la AZIS mantiene 86% de aceptación, ante los 87 puntos del lustro anterior (Figura 10 y Figura 6).

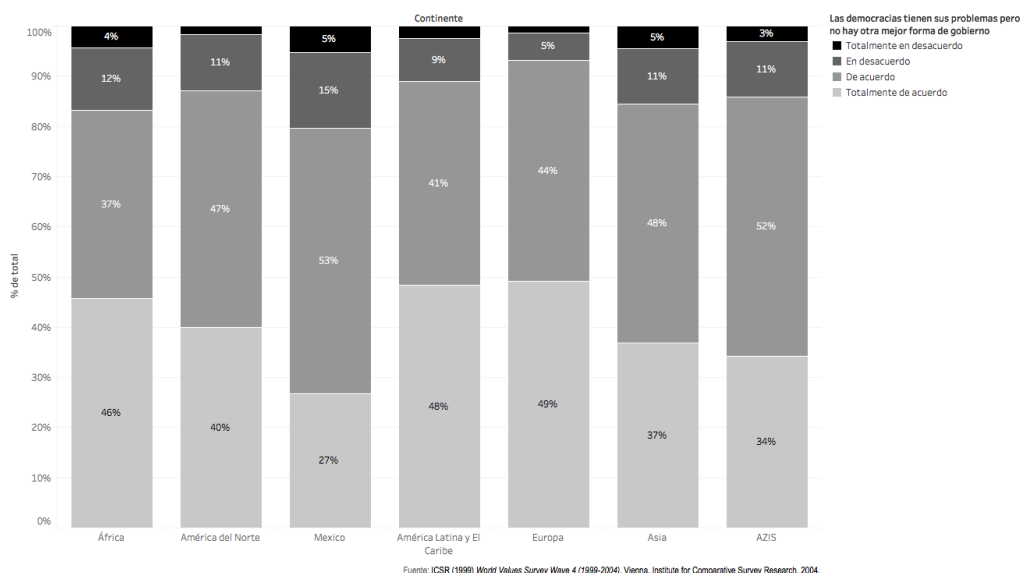


Figura 10. Las democracias tienen sus problemas, pero son mejores que cualquier otra forma de gobierno (1999-2004)

Esto nos lleva a pensar que en las naciones donde se intensificó la implantación de la democracia representativa ante la descomposición de la hegemonía soviética y la superación de la dinámica impuesta por la Guerra Fría, se hizo evidente que la democracia no satisfacía las demandas expresadas ya desde la década de los años ochenta (transformación de la

sociedad, bienestar y crecimiento económico); no obstante, mantuvieron el discurso de lo que, en esos años, se denominó «democracia integral». Esto aparente incongruencia nos lleva a pensar que la vocación democrática fue, más que nada, retórica en los países donde la población no aprobaba el desempeño; en contraste, los países con gobiernos democráticos consolidados no transfirieron a la democracia la evaluación de sus gobiernos.

1.4 La última década

La última EMV (2010-2014) ocurre en un contexto donde el número de regímenes democráticos se estanca, y se incrementa la cifra de regímenes con parcial o nula vigencia de libertades fundamentales (Figura 7). La EMV refleja el creciente apoyo de la población hacia el Estado de bienestar y el proteccionismo comercial defenestrados por la revolución conservadora durante los años ochenta. La promesa de crecimiento, bienestar y ampliación de libertades, consideradas inherentes a la democracia, ya no se sostiene más. El precio de ese desmesurado compromiso se ha pagado con el regreso a los Estados autoritarios censatarios y un desprecio hacia las instituciones democráticas.

Esta edición de la encuesta contempla la entrevista en sesenta países; aumenta a quince aquellos calificados, en 2014, como regímenes donde es nula la vigencia de las libertades políticas y civiles (Freedom House, 2018b).^{*} La percepción de la democracia ha cambiado en ese levantamiento estadístico. En las ocasiones anteriores, la democracia era vista como un sistema de gobierno integral que propiciaba seguridad, bienestar y desarrollo. Las preguntas evidenciaban esa perspectiva al vincular democracia, economía y orden. En esta ocasión, dichas relaciones se establecen sólo para las elecciones, aspecto principal de la democracia representativa. Esta limitación es compensada al preguntar sobre la idea que las personas tienen sobre las características de una democracia, lo cual permite observar lo que en otras encuestas no era posible: ¿todos entendemos lo mismo cuando hablamos de «democracia»? Este aspecto lo abordaremos a detalle en el último inciso. Por lo pronto, veamos cómo la población asoció la existencia de elecciones con la economía del país y el

^{*} Argelia, Azerbaiyán, Bahréin, Bielorrusia, China, Egipto, Iraq, Jordania, Kazajistán, Qatar, Ruanda, Rusia, Uzbekistán, Yemen y Zimbabue.

bienestar de las familias. El orden se convierte en un problema de seguridad pública y ya no es imputado al régimen político.

Para los países de América Latina y la AZIS, la realización de elecciones «honestas» o «limpias» es algo muy importante o algo importante para nueve de cada diez personas entrevistadas, mientras que, en Europa, Asia e incluso África, ese margen es de ocho por cada decena (Figura 11). Persiste la idea de que la elección de las autoridades del gobierno es condición de bonanza económica, en general, aunque esa vinculación es aún más fuerte en los países con antecedentes de gobiernos totalitarios.

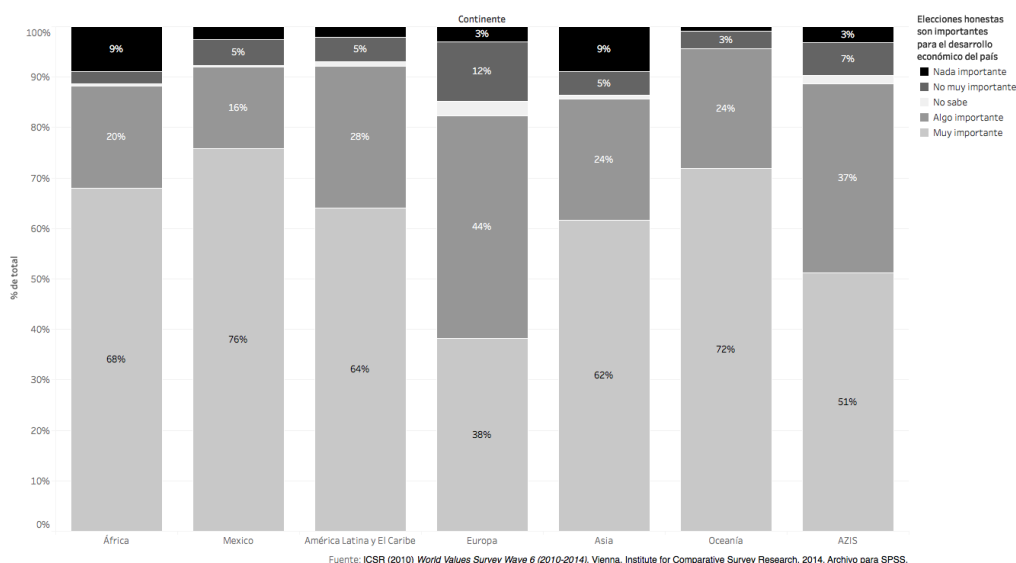


Figura 11. Las elecciones honestas son importantes para el desarrollo económico del país (2010-2014)

El caso de Australia no contradice lo afirmado anteriormente; al contrario, ejemplifica cómo se le exige a la democracia regresar al Estado de bienestar dismantelado por las políticas conservadoras de los años ochenta del siglo pasado. En el periodo de 2007 a 2013, Australia estuvo gobernada por el Partido Laborista, liderado por Kevin Rudd y Julia Gillard (primera mujer nombrada primer ministro de ese país). El reemplazo de la hegemonía de la coalición entre liberales y nacionalistas implicó el restablecimiento de medidas estatales de protección social en materia de educación, salud y trabajo. Esta experiencia de gobierno ha significado una fuente importante de críticas al gobierno liberal que sustituyó a Julia Gillard. Esta tendencia regresiva hacia el Estado de bienestar se tradujo, para los países de América Latina y la AZIS, en la preferencia hacia estados autoritarios populistas, pues en esas regiones

no se configuraron propiamente Estados de bienestar, sino Estados corporativos ajenos a la gestión democrática. Las naciones desandan el camino iniciado durante la posguerra.

La relación entre un gobierno electo y el bienestar familiar mantiene continuidad en los países de América Latina y Australia, pero en Asia y los países del AZIS existe alejamiento, algo mucho más evidente en el caso europeo. De esta manera, mientras en los primeros la asociación entre elecciones, desempeño económico y bienestar familiar es casi de carácter automática, en Asia y el AZIS no necesariamente el desempeño económico implica el bienestar familiar. En el caso europeo es más notoria la debilidad de tal nexos (Figura 12).

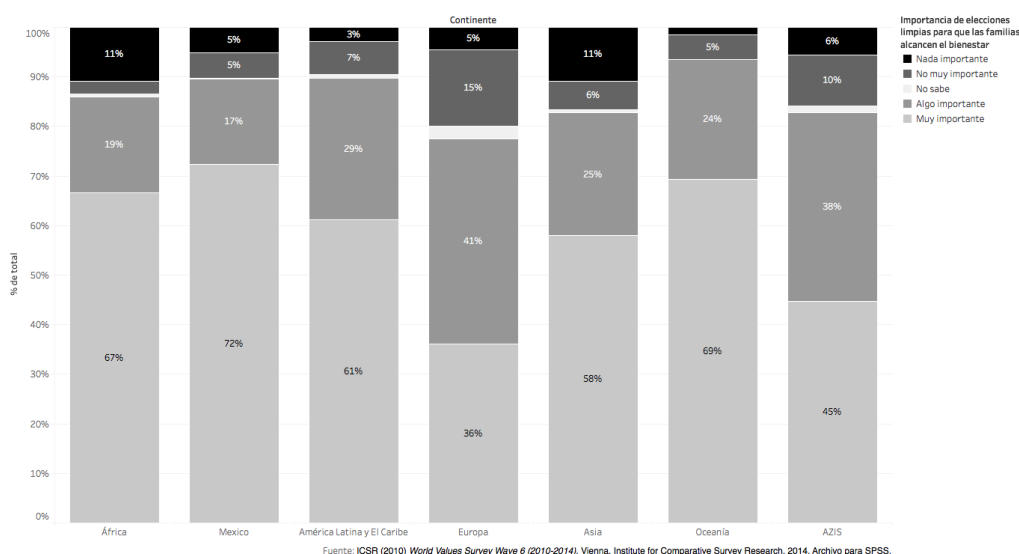


Figura 12. Importancia de elecciones limpias para que las familias alcancen el bienestar (2010-2014)

América Latina hace notar el deficiente desempeño de sus gobiernos democráticos, los cuales no han logrado erradicar la inflación, el pobre crecimiento económico, la impunidad y la corrupción; de esta manera, en la región prevalece un deficiente desempeño junto a la histórica desigualdad social. En el caso de los países asiáticos y de la ASIZ, el desempeño económico ha mejorado en muchos de esos países, pero, o bien no existe un gobierno democrático, o persisten la desigualdad y la pobreza.

En Europa, ya es la cuarta parte de la población la que piensa que el desempeño económico y el bienestar de su familia no depende del tipo de gobierno. El desmantelamiento del Estado de bienestar de la postguerra ha logrado inculcar entre la población de los países la idea de que la democracia no es un gobierno *para* el pueblo; la reacción ha inducido a

extirpar del gobierno a las camarillas que lo detentan para regresarlo al pueblo, argumentando una interpretación equívoca del postulado gobierno *del* pueblo, pues se entiende como fórmula de democracia directa y no como principio de legalidad. En sociedades cada vez más complejas, diversas y plurales, con intereses encontrados y creencias confrontadas, la única alternativa de identidad (una vez demeritada la representación estatal) es el resurgimiento de los nacionalismos y el clamor por liderazgos fuertes.

3. Nacionalismo

El discurso antidemocrático sigue un patrón común que esbozamos a continuación: el bienestar de las personas ha sido erosionado por las decisiones tomadas en espacios que no son públicos pues, en lugar de la deliberación, se establecen negociaciones entre camarillas privilegiadas, sin que exista la posibilidad de que la sanción social o la justicia misma puedan erradicar, o al menos contener, al mal gobierno. Así, la población no percibe al Estado como una organización que permita el reconocimiento colectivo, en tanto que es el mandato de *los otros*. De esta manera, la única la fuente de identidad eficiente para construir mayorías electorales, en estas condiciones, opera a través de la dicotomía excluyente «ellos/nosotros», instrumentada por sofismas que recurren comúnmente a prejuicios sobre raza, credo religioso o posición social.

En el lapso estudiado, en todos los continentes se evidencia el incremento del orgullo nacional. Este indicador muestra un comportamiento a la baja solo en América del Norte; las personas que manifestaron mucho o bastante orgullo de su nacionalidad descendió de 95% del total, en el periodo de 1981 a 1984, a 90% para el levantamiento más reciente correspondiente al periodo 2010-2014. Además, la brecha de quienes manifiestan «bastante orgullo» respecto a «mucho orgullo» se redujo, pues esta categoría pasó de 18 a 32 puntos.

En el resto del mundo, el orgullo nacionalista creció de manera importante respecto a las tres décadas pasadas y, además, se amplió la brecha del sector de la población que muestra bastante orgullo (Figura 13). En Asia resulta bastante notorio el cambio, pues el orgullo nacional pasa, en esas tres décadas, de 61 a 88%, donde la brecha de los más orgullosos se amplía de manera importante. África, América Latina y Oceanía muestran un importante crecimiento del nacionalismo, donde el caso de México es bastante ilustrativo, pues el orgullo nacionalista alcanza al 95% de las personas entrevistadas, ocho puntos más que al inicio de

la serie, y la magnitud de los de mayor orgullo nacional se expande de manera notable. La AZIS muestra altibajos, pero al final del periodo se mantiene estable, en un nivel alto, pero con importantes fluctuaciones y el espectro de quienes relativizan su nacionalismo se mantiene alto, casi tanto como en el caso europeo, la región de menor fervor nacionalista.

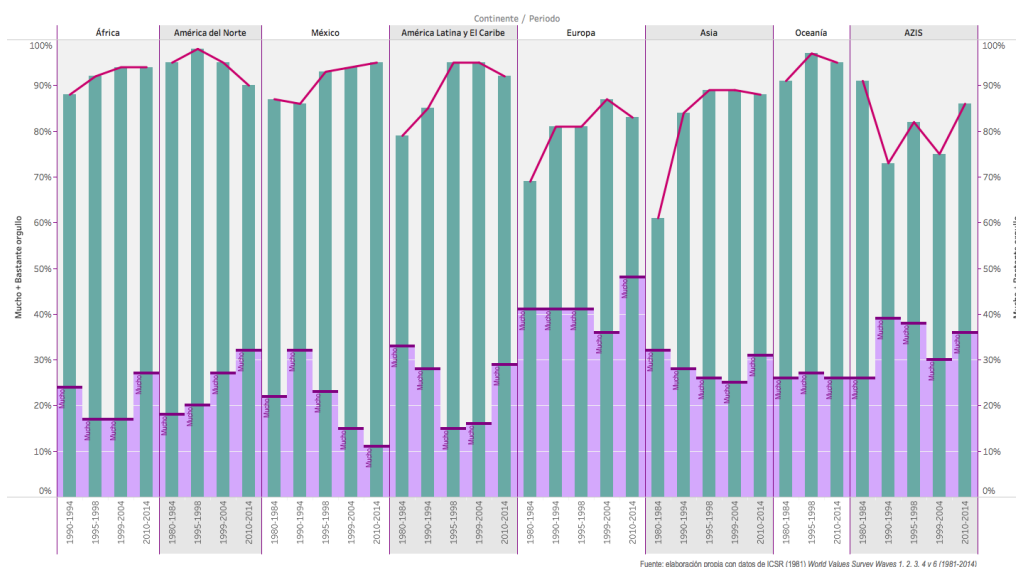


Figura 13. Bastante y mucho orgullo de la nacionalidad (1981-2014)

De esta manera, durante el periodo de hegemonía y expansión de las doctrinas de libre mercado, desmantelamiento del Estado de bienestar y de consolidación de mercados comerciales regionales, se muestra también el incremento de la reivindicación nacionalista. La efervescencia nacionalista coincide con la conformación de nuevos estados autoritarios en todo el mundo, formas de gestión gubernamental que adoptan los postulados del crecimiento económico, pero desestiman la propuesta occidental de los gobiernos representativos. De las veinte naciones con mayor crecimiento económico en las últimas dos décadas, en quince prevalecen regímenes autoritarios, los cuales prevalecen en diez de los quince países con mayor ingreso nacional promedio (Stefan Foa, 2018: 133). Los regímenes autoritarios en la actualidad generalmente accedieron al gobierno mediante elecciones y legitiman la ampliación de su mandato por la eficiente gestión económica en beneficio de quienes participan de la identidad nacional, étnica o religiosa (Snyder, 2017), o excluyendo a quienes no son considerados dentro del colectivo.

El fervor nacionalista actual es distinto al mostrado en vísperas de la Primera Guerra Mundial, entendido como una aspiración de consolidar un Estado que defendiera a la población con un mismo origen étnico ante la amenaza de sojuzgamiento, conquista o exterminio de otros pueblos (MacMillan, 2013; Sasson, 1996). En esta ocasión es una reivindicación ante la controversial capacidad de los gobiernos democráticos para atender la economía, la seguridad y el bienestar de la población, como han demostrado las recientes experiencias en Gran Bretaña con el *Brexit*, Estados Unidos con el ascenso del populismo republicano, la consolidación de los estados autoritarios en muchos países de la AZIS y el ascenso del populismo en Argentina, Bolivia, México, Nicaragua y Venezuela. Muestra de ello consiste en observar que este nacionalismo no necesariamente es de carácter bélico, como podemos ver en la Figura 14. Contrastan los altos niveles de orgullo nacional respecto a la baja disposición para involucrarse en una guerra para defender a su país (América del Norte, México, Europa u Oceanía). En el caso de los países de Asia, el ánimo belicoso se incrementa, especialmente ante la experiencia de los Estados comunistas, religiosos y de identidad étnica, como son China, India, Iraq, Jordania, Kuwait, Líbano, Malasia, Pakistán, Palestina, Filipinas, Qatar, Singapur, Corea del Sur, Taiwán, Tailandia y Turquía.

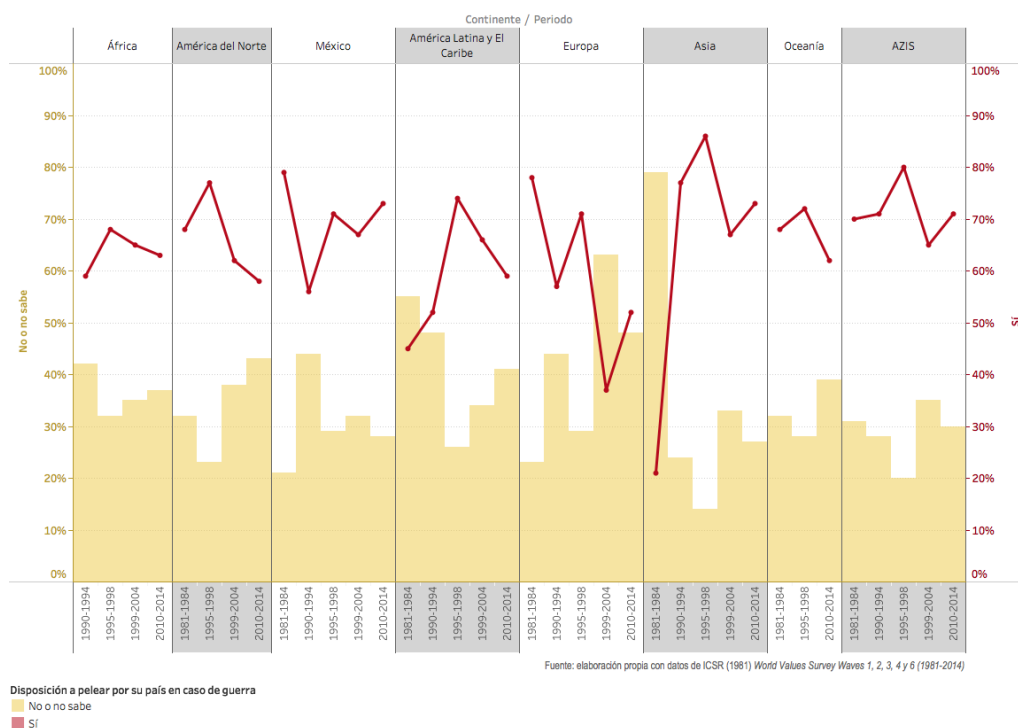


Figura 14. Disposición a pelear por su país en caso de guerra (1981-2014)

4. Democracia

Hemos dicho que, al inicio de la década de los años ochenta, la democracia no era el tema a discusión para la adecuada gestión de los bienes públicos. La preocupación principal consistía en saber si los gobiernos podrían gestionar adecuadamente los recursos de un territorio y consolidarse como Estados eficientes (crecimiento económico, desmantelamiento del estado de bienestar y libre comercio internacional).

México resultó tener, en esa época, la mayor desconfianza hacia cualquier institución de un Estado democrático (Figura 15). En el caso del país de la AZIS, Hungría, mantiene los más altos porcentajes de aprobación y, además, de manera bastante consolidada. Recordemos que ese país, en ese contexto, estaba logrando un mayor margen de autonomía ante la URSS, pues había logrado negociaciones fructíferas con la Comunidad Europea y lograría en esos años el apoyo del Fondo Monetario Internacional. Era un Estado reconocido por su población en la medida que parecía avanzar a un estatus de autonomía similar al que vivieron durante su pertenencia al imperio austro-húngaro. México, por el contrario, comenzaba apenas a vivir los estragos de una propuesta de gobierno que había pretendido (con una economía basada en los altos precios del petróleo y créditos financieros para mantener un alto déficit presupuestal) confrontar la hegemonía estadounidense y de los organismos financieros internacionales, así como seguir una política proteccionista a nivel internacional.

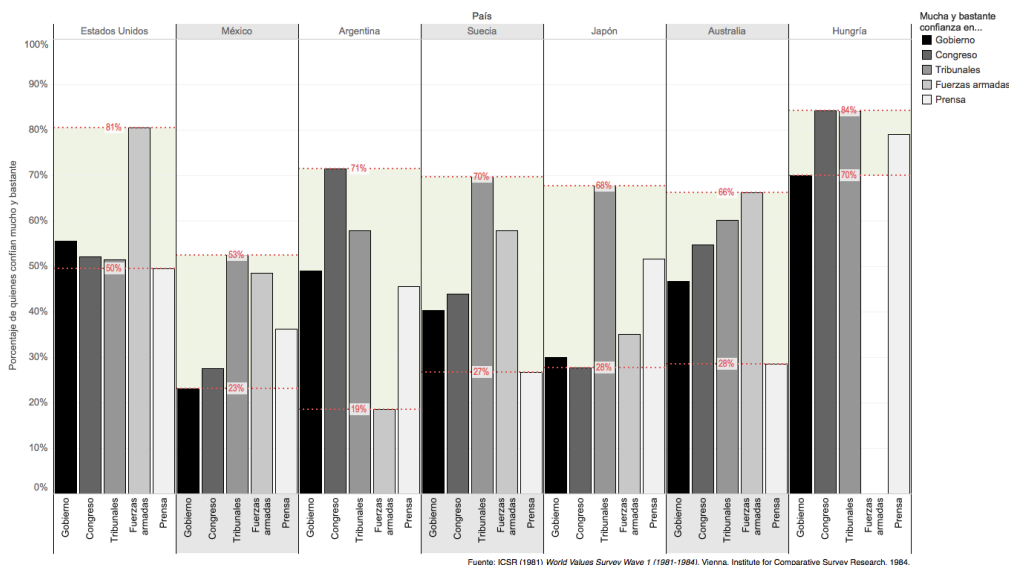


Figura 15. Mucha o bastante confianza en que las instituciones del Estado hacen bien su labor (1981-1984)

La confianza en el poder judicial, al parecer, ocurre en aquellos países donde los gobiernos tenían problema para gestionar el poder público; son los casos de México, Suecia, Japón y Australia. En los casos de Argentina y Hungría, parece que la confianza se dirige principalmente hacia el poder legislativo, donde las referencias partidarias destacan ante el poder ejecutivo. Las fuerzas armadas generan alta aceptación en tres países: Estados Unidos, Australia y México, caso en el que —a diferencia de los dos primeros— la confianza en el poder ejecutivo es sumamente bajo (apenas de 23%, el más bajo de todos los gobiernos) y hacia la prensa es mayor (36%), respecto al apoyo a militares. La población mexicana no creía en los representantes elegidos, y decantó su apoyo a líderes designados (como son los jueces). En contraste, en Estados Unidos y Australia, la confianza en los tres poderes del Estado siempre fue alto y mayor a la confianza hacia la prensa: la gente confiaba en sus representantes electos.

4.1. Inicio de los años noventa

Una década después, la población de los diversos países no daba tregua a sus gobiernos. En casi todas las regiones, más de la mitad de las personas entrevistadas consideraron que su gobierno nunca o algunas veces hacía correctamente su labor. Sólo dos casos eran la excepción: Chile y Turquía. Chile vivía ya más de un lustro de un régimen democrático y evaluaba muy alto (58% consideraba que actuaba bien siempre o muchas veces). En Turquía mantiene una alta aprobación (43%), pero destacan también quienes decían no saber cómo calificar a su gobierno, en un periodo en que la corriente liberal pretende cumplir con los estándares de los regímenes de corte occidental (Figura 16).

México había mostrado, por tres lustros, un ánimo muy crítico hacia su gobierno al inicio del auge mundial de la democracia. La actuación de los gobiernos de la etapa autoritaria fue severamente cuestionada; además, muestra el más bajo nivel de aceptación o confianza hacia su gobierno. Sin embargo, la actitud crítica hacia la actuación de las autoridades es generalizado, incluso en aquellos casos donde la transición a la democracia mostraba importantes tendencias de consolidación, como sucedía en España, India, Turquía, República Checa y Eslovaquia. Nigeria estaba aún bajo un régimen controlado por las fuerzas armadas hasta el final del siglo XX.

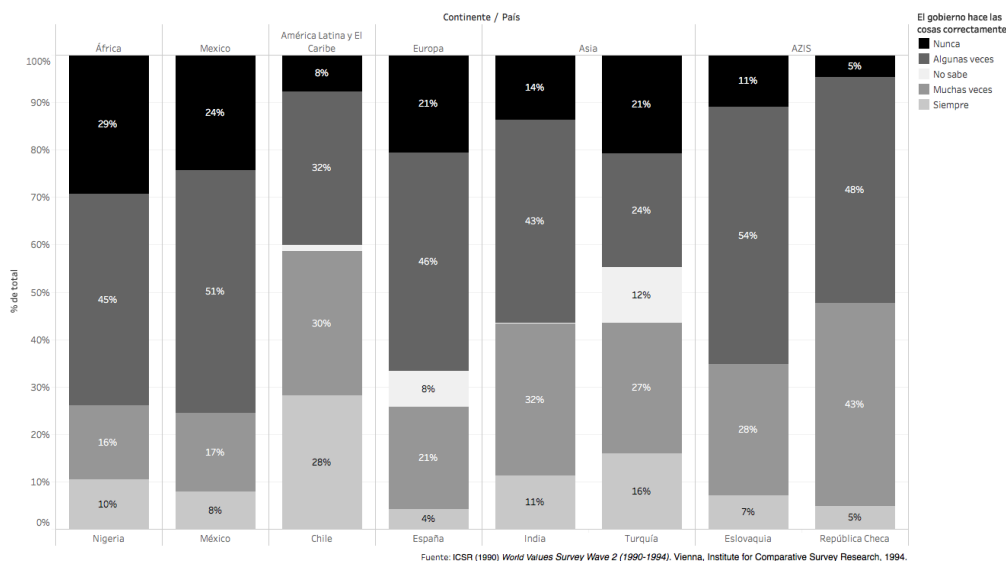


Figura 16. El gobierno hace las cosas correctamente (1990-1994)

1.5 La etapa de la transición democrática

Durante el periodo del auge de la democracia liberal como modelo mundial de gobierno, su apreciación muestra diversos comportamientos. En el caso de México, la preferencia por un gobierno democrático aumenta hasta un 82% de las personas entrevistadas, pero ese porcentaje es uno de los más bajos entre todas las regiones, junto con los países de Asia y de la AZIS; en este caso, hay un ligero descenso (Figura 17).

En México, el aprecio por la democracia aumentó, aunque no en la misma medida que se incrementó la preferencia por otro tipo de regímenes. El aprecio por un «gobierno de expertos que tomen las decisiones por el bien de la nación» es el segundo en jerarquía, preferencia prácticamente inalterada en las últimas dos décadas (53 a 59%). La brecha más rezagada, esta es la preferencia por un gobierno controlado por las fuerzas armadas, se duplicó (23 a 51%). Al mismo tiempo, se vigorizó entre los mexicanos la idea de que sería bueno o muy bueno un «gobierno controlado por un líder fuerte sin contrapeso del congreso o de los partidos políticos» (39 al 58%). De esta manera, México se muestra como la región donde es más pronunciada la tendencia a preferir gobiernos autocráticos (liderazgo fuerte, de las fuerzas armadas o en manos de expertos). En ninguna otra región es tan alto el prestigio de los gobiernos militares o dictatoriales. Sólo los países de la ASIZ le compiten en cuanto a la inclinación por los gobiernos de tecnócratas, aunque ha declinado en los últimos años, para acrecentar la opción del liderazgo fuerte.

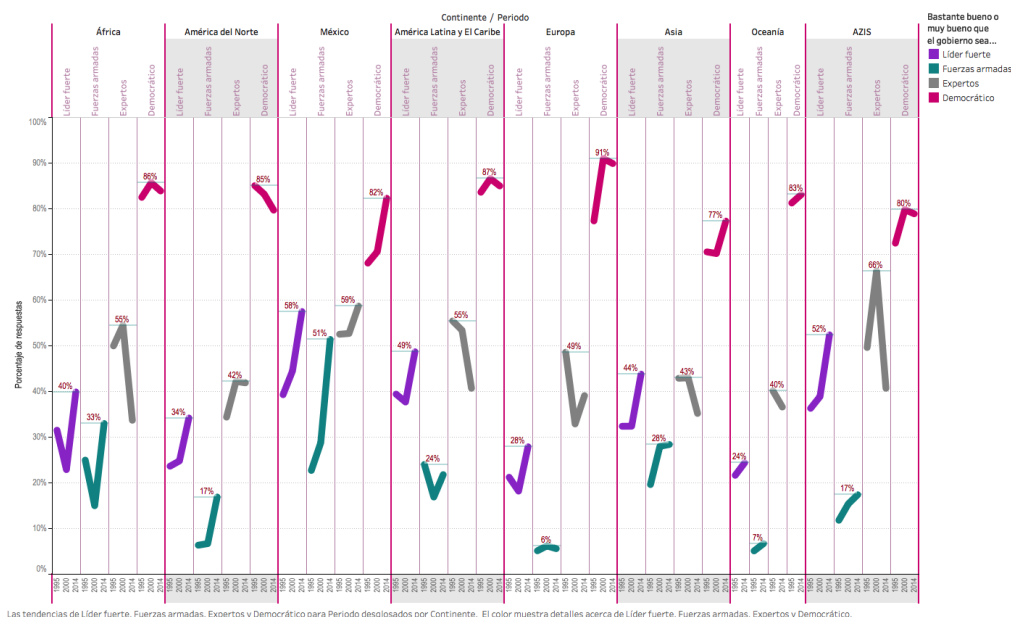


Figura 17. Consideración que sea bastante o muy bueno determinado tipo de gobierno (1995-2014)

1.6 ¿Cuál democracia?

Así, el alto aprecio por la democracia en todos los países se conjuga con la preferencia de regímenes contrapuestos a ella, especialmente en México y los países de la ASIZ. En una encuesta podría suceder que las personas respondan lo «políticamente correcto», pero eso supondría que los no-demócratas son personas cínicas. Partamos de presunción de sinceridad y observaremos que entre las personas que se consideran demócratas perviven síntomas no-democráticos, a la vez que, entre quienes abjuran de la democracia, existen resabios de ésta. Aún más: sabremos por qué no la consideran la mejor forma de gobierno.

La última encuesta disponible, recopilada de 2010 a 2014, pidió calificar determinados indicadores y decir si eran, o no, características esenciales de la democracia. Así, cero significaba que no la consideraban, de ninguna manera, parte esencial, mientras que diez asume que es completamente necesaria.

Al contrastar las calificaciones promedio entre quienes creen que la democracia es la mejor forma de gobierno (Figura 18) y sus detractores (Figura 19), podemos observar a continuación que las diferencias no son tan notables en los casos de México y la ASIZ.

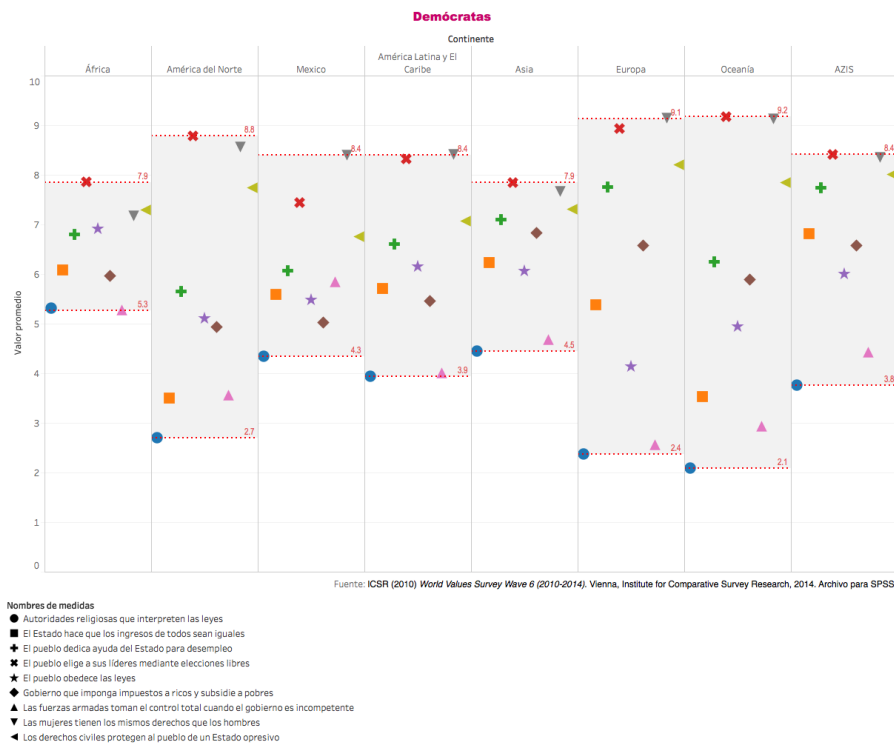


Figura 18. Características de la democracia para demócratas (2010-2014)

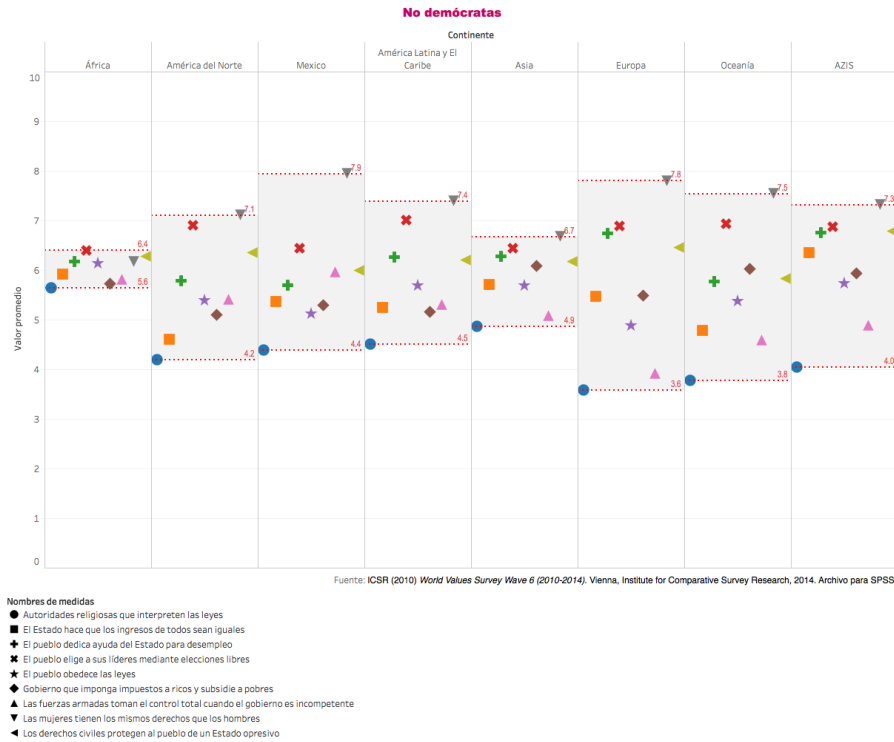


Figura 19. Características de la democracia para no-demócratas (2010-2014)

El rasgo característico de los gobiernos representativos (autoridades electas) adquiere una alta calificación en todas las regiones, a excepción de México. Los demócratas mexicanos le otorgan la evaluación promedio más baja (7.4) entre todos los países, donde el puntaje menor es de 7.9 (África y Asia). Los no-demócratas mexicanos comparten esta visión con sus connacionales, pues igualmente ubican las elecciones con muy bajo puntaje como característica de la democracia (seis y medio); los no-demócratas de otras regiones soslayan las elecciones de una manera más pronunciada que sus contrapartes demócratas.

Las otras dos características emblemáticas de la democracia para los demócratas consisten en la igualdad de derechos de las mujeres ante los hombres y la protección de los derechos civiles. El caso mexicano comparte con los demás países esa alta evaluación en cuanto la igualdad de hombres y mujeres, pero es el país donde se puntea en el rango más bajo la cuestión de la protección de los derechos civiles. Al igual que los demócratas, los no-demócratas mexicanos ubican la igualdad de la mujer en un puntaje alto y soslayan la protección de derechos civiles. En el resto de los países, los no-demócratas disminuyen el puntaje, pero mantienen en mismo orden de prelación.

En México, demócratas y no-demócratas disocian la ayuda para el desempleo de la democracia. En cambio, en las otras regiones, el puntaje se incrementa de manera importante, como en el caso de los países europeos, asiáticos o de la AZIS. Asimismo, ninguno de los dos bandos en México asocia la igualdad económica con democracia. Por último, entre los mexicanos, en un país que se dice republicano y laico, el papel de las fuerzas armadas y la iglesia adquiere mayor notoriedad tanto para demócratas como no-demócratas. Los puntajes que adquieren estos dos aspectos son de los más altos frente al resto de los países.

A nivel mundial, para los demócratas, la democracia está asociada con elecciones, igualdad de la mujer y protección de derechos civiles. No está asociado con igualdad económica ni acciones de seguridad social. Por último, el papel de la iglesia y el ejército se reduce a la mínima expresión. Esa es la democracia en el mundo, y tal vez por eso ha dejado de ser una aspiración de gobierno, pues no impacta en el bienestar de las personas y sus familias. Los no-demócratas ubican las mismas características, aunque pudiera haber puntuaciones más bajas que permiten observar diferencia con sus contrapartes demócratas.

En México es muy singular la situación. Tanto demócratas como no-demócratas ubican las mismas características de la democracia, pero no asocian a ésta con elecciones, ni

seguridad social, ni apoyo de desempleo, ni protección de derechos civiles; consideran igualmente viable la intervención de las fuerzas armadas o la iglesia en el gobierno; su mayor distinción la ubican en cuanto a la igualdad de la mujer, contrastando con la realidad de este país donde la discriminación y violencia contra las mujeres ha adquirido niveles críticos. Este contraste permite ver que, en México, resulta artificial la diferencia entre demócratas y no-demócratas, pues parece ser meramente declarativa. Esto, combinado con la preferencia por gobiernos autoritarios o definitivamente dictatoriales, permite ver el preocupante contexto por el que transita nuestra democracia.

La inocua diferencia entre demócratas y no-demócratas podemos ilustrarla respecto a su apreciación sobre los aspectos más relevante del sistema electoral mexicano. Tanto demócratas y no demócratas se ubican a la misma distancia en cuanto a la apreciación de lo que sucede en la democracia mexicana. Ambos bandos coinciden en que los votos no se cuentan bien en las elecciones (Figura 20), las autoridades electorales son injustas (Figura 21), hay limitaciones a la oposición (Figura 22), las elecciones están controladas por los ricos (Figura 23), existen amenazas para quienes acuden a votar (Figura 24) y es generalizada la compra del voto en las elecciones (Figura 25). Al parecer, para demócratas y no demócratas en México, la transición democrática de los últimos veinte años nunca ha ocurrido. Para colmo, es un régimen que no procura el bienestar y se caracteriza por enfatizar la igualdad de las mujeres. En nuestro contexto, parece más un reclamo que un reconocimiento.

Observemos que en los países de Europa y Oceanía el comportamiento de la población demócrata es muy distinta, pues predomina la idea de que las elecciones, las autoridades y el clima de competencia es el adecuado.

Los países donde ocurrió la expansión de la democracia en los años noventa del siglo pasado son donde ocurre la mayor deserción demócrata. Con un rezago de descontento contra los gobiernos autoritarios y dictatoriales, la esperanza en la transición convivió con una profunda convicción en gobiernos donde el control, el orden y el patronazgo se mantuvieron incólumes.

Dos décadas después, la exigencia de bienestar y seguridad adquiere la mayor prioridad, incluso si esto implica replantear la democracia para legitimar el acceso al poder de líderes sin contrapesos o camarillas de tecnócratas. En el caso mexicano, el control militar del gobierno no ha sido descartado.

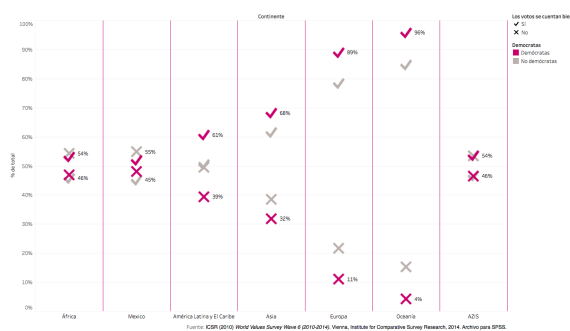


Figura 20. Se cuentan bien los votos en las elecciones (2010-2014)

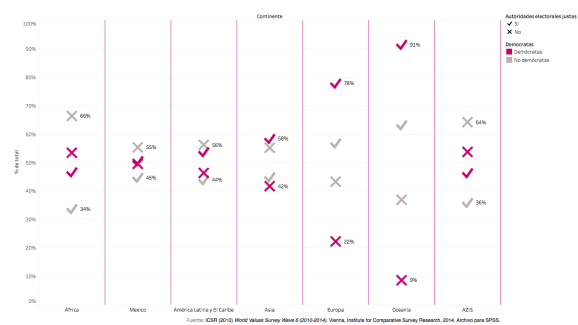


Figura 21. Las autoridades electorales actúan con justicia (2010-2014)

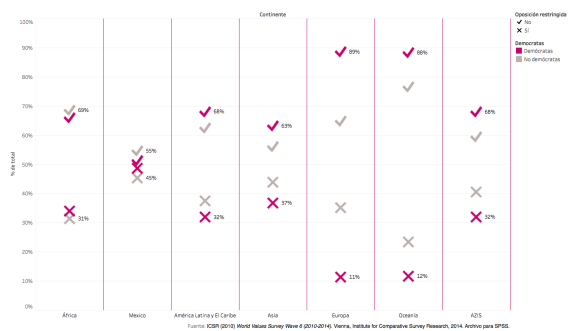


Figura 22. La oposición está restringida (2010-2014)

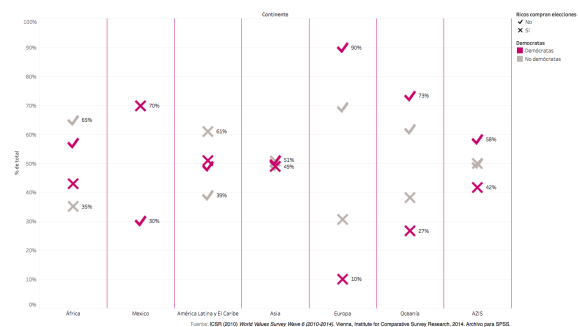


Figura 23. Las elecciones son compradas por los ricos (2010-2014)

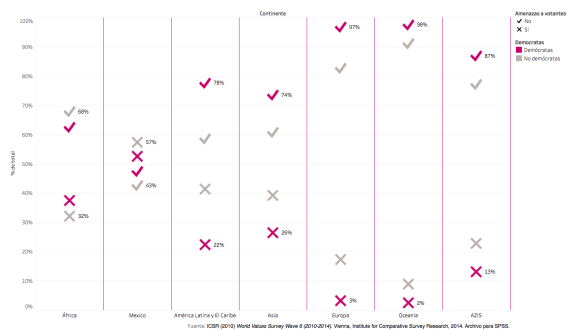


Figura 24. Quienes votan sufren amenazas durante las elecciones (2010-2014)

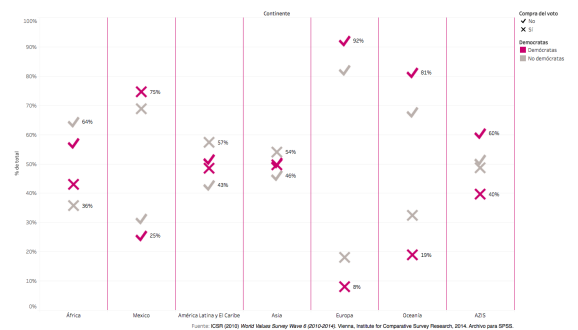


Figura 25. La compra del voto es característica durante las elecciones (2010-2014)

6. Conclusiones

México muestra, desde hace ya dos décadas, un marcado perfil pro autoritario que evalúa severamente a los gobiernos de la transición (2000 a 2014) al imputarle los aspectos nocivos de una modernización de la organización estatal que instauró instituciones democráticas, pero no formas de gestión democrática del poder. De esta manera, se ha configurado una noción de democracia permisiva del ejercicio autoritario del poder.

No existe diferenciación entre Estado y gobierno en aquellos países en transición, estos son aquellos donde se implementaron gobiernos democráticos para reemplazar los regímenes autoritarios durante las últimas dos décadas del siglo pasado. En realidad, las nuevas democracias o restauradas en América Latina y el AZIS fueron erigidas sobre instituciones que partían de la premisa de que cualquier acto crítico contra el gobierno era, al mismo tiempo, una contravención contra el Estado y una amenaza contra la nación misma, pues la fusión de estos tres elementos es la esencia misma del totalitarismo.

La propagación de los ocho anatemas democráticos listados por la *Declaración de Santiago* obtuvo avances respecto a lo que cada gobierno entendiese por «elecciones libres», pero hubo rezago en el resto de los indicadores propugnados (legalidad, limitación del mandato y libertades fundamentales).

La desafección democrática no es exclusiva de los países latinoamericanos y la AZIS, pero sí resulta ser más pronunciada y muestra una tendencia de «desdemocratización», siguiendo la caracterización de Tilly (Tilly, 2007). Mientras en los países de democracias consolidadas la regresión está sustentada en la demanda de la restauración del Estado de bienestar de la posguerra, en América Latina y los países de la AZIS este proceso se traduce en la reconstrucción de las formas de gestión estatal acuñados por los regímenes populistas o de partido único.

El proceso de «desdemocratización» se evidencia ante el incremento de los nacionalismos que procuran la concesión absoluta del poder al pueblo, categoría que construye su identidad operando una dicotomía excluyente «ellos/nosotros». Esta dinámica incentiva la revitalización de los valores inculcados y los hábitos incorporados por la población durante los regímenes autoritarios que realzaron la figura del líder fuerte sin contrapeso que dirige los destinos de la nación en beneficio de su pueblo, razón que legitima su acceso al poder y la ampliación de su mandato. Esta visión no es contraria, desde la

perspectiva de la población mexicana, a la democracia; al contrario, parece constatar el sentido último de un gobierno *del* pueblo. En 2012, la última EMV en México fue levantada en los meses previos a la elección presidencial que permitió gobernar nuevamente al partido del régimen autoritario.

Muy tarde el orden internacional ha dado cuenta de ello, pues la primera iniciativa de educación para la democracia apenas se convoca en el año de 2012 (ONU, 2012). En el ámbito regional, la formación cívica fue promovida principalmente en atención a la agenda de seguridad hemisférica de los Estados Unidos a través de la *cultura de la legalidad*, lo cual significó, en los hechos, eludir la necesaria reforma del Estado de los países en transición. Para los gobiernos de la transición, la inculcación de la obediencia irreflexiva al orden legal adquiría la prioridad en materia de formación cívica (Gómez-Morín Fuentes, 2006; Gómez-Morín, 2005; Luna-Elizarrarás, 2014: 202-203), relegando la promesa de bienestar y crecimiento auspiciados durante la transición democrática. Corrupción, impunidad, desigualdad y exclusión sociales fueron imputados por la población, de manera indiferenciada, al Estado, el gobierno, las instituciones y los gobernantes; la ausencia de una educación cívica para la democracia posibilitó ese proceso, en la medida que no desmanteló esa fusión artificial hecha por el autoritarismo.

La formación cívica impulsada en la educación formal en los últimos años muestra un desempeño notoriamente bajo (INEE, 2009, 2010, 2012). Al mismo tiempo, el entorno familiar, comunitario u organizaciones muestran también severas limitaciones para comprender el espacio público y la disociación axial entre persona, cultura e instituciones (Conapred, 2017; IFE, *et al.*, 2013). Por último, las instituciones democráticas no hemos sido canales eficientes de información y difusión de valores para la democracia y hábitos ciudadanos.

La consolidación de nuestra democracia depende hoy, como nunca antes, de la capacidad de retribuir a la democracia su carácter de forma de gobierno, ni más pero tampoco menos, que cumple, al menos, los ocho principios de la *Declaración de Santiago*. Únicamente en una sociedad democrática es posible construir una realidad de plena vigencia de los derechos humanos. La educación cívica para la democracia no puede seguir siendo omisa al respecto.

Fuentes documentales

- CHURCHILL, Winston Sir (1947). "Speech in Parliament Bill Commons". Ponencia. UK Parliament: London: 11th November 1947.
- CONAPRED (2017). *Encuesta Nacional sobre discriminación ENADIS 2017. Principales resultados*. México: Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación.
- GÓMEZ-MORÍN, Lorenzo (2005). "La Experiencia de México" en ESPÍNDOLA, Viola (edit.) *Educación para la ciudadanía y la democracia para un mundo globalizado: una perspectiva comparativa*. Red de Educación. New York: Banco Interamericano de Desarrollo: Julio del 2005. 97-101 pp.
- IFE y COLMEX (2013). *Informe país sobre la calidad de la ciudadanía en México*. México: Instituto Federal Electoral: 2014.
- INEE (2009). *El aprendizaje en tercero de secundaria en México. Informe sobre los resultados de Excale 09, aplicación 2008. Español, Matemáticas, Biología, Formación cívica y ética*. México: INEE: 2009.
- INEE (2010). *El aprendizaje en 3º de primaria en México. Informe de resultados Excale 03 aplicación 2010. Español, Matemáticas, Ciencias Naturales, Formación cívica y ética*. México: INEE: 2010.
- INEE (2012). *El aprendizaje en sexto de primaria en México. Informe sobre los resultados del Excale 06, aplicación 2009. Español, Matemáticas, Ciencias Naturales y Educación Cívica*. México: INEE: 2013.
- LUNA-ELIZARRARÁS, María-Eugenica (2014). "Citizenship Education in Mexico" en PETROVIC, John E., et al. *Citizenship Education around the World. Local Contexts and Global Possibilities*. New York: Routledge Taylor & Francis Group: 2014. 197-219 pp.
- MACMILLAN, Margaret (2013). *1914. De la guerra a la paz*. Madrid: Turner: 2013.
- SASSON, Donald (1996). *Cien años de socialismo*. España: Edhasa: 2001. (Ensayo histórico, s/n)
- SNYDER, Jack (2017). "The Modernization Trap" en *Journal of Democracy*. Vol. 28: Núm. 2: 77-91 pp. Disponible en: < <https://doi.org/10.1353/jod.2017.0026> >
- STEFAN FOA, Roberto (2018). "Modernization and Authoritarianism" en *Journal of Democracy*. Vol. 29: Núm. 3: 129-140 pp. Disponible en: < <https://muse.jhu.edu/article/698923> > [Consulta: 13 de agosto de 2018].
- TILLY, Charles (2007). *Democracy*. New York: Cambridge University Press: 2007.
- Bases de datos*
- FREEDOM HOUSE (2018a). "Country and Territory Ratings and Statuses, 1973-2018" [en línea]. En: Freedom House. Archivo Excel. Disponible en: < <https://freedomhouse.org/report-types/freedom-world> > [Consulta: 24 de julio de 2018].
- FREEDOM HOUSE (2018b). "Country Status Distribution 1973-2018" [en línea]. En: Freedom House. Archivo Excel. Disponible en: < <https://freedomhouse.org/report-types/freedom-world> > [Consulta: 24 de julio de 2018].
- FREEDOM HOUSE (2018c). "List of Electoral Democracies 2018" [en línea]. En: Freedom House. Archivo Excel. Disponible en: < <https://freedomhouse.org/report-types/freedom-world> > [Consulta: 24 de julio de 2018].
- ICSR (1981). "World Values Survey Wave 1 (1981-1984)" [en línea]. En: Institute for Comparative Survey Research. Archivo para SPSS. Disponible en: < <http://www.worldvaluessurvey.org/WVSDocumentationWV1.jsp> >
- ICSR (1990). "World Values Survey Wave 2 (1990-1994)" [en línea]. En: Institute for Comparative Survey Research. Archivo para SPSS. Disponible en: < <http://www.worldvaluessurvey.org/WVSDocumentationWV2.jsp> >

- ICSR (1995). "World Values Survey Wave 3 (1995-1998)" [en línea]. En: Institute for Comparative Survey Research. Archivo para SPSS. Disponible en: < <http://www.worldvaluessurvey.org/WVSDocumentationWV3.jsp> >
- ICSR (1999). "World Values Survey Wave 4 (1999-2004)" [en línea]. En: Institute for Comparative Survey Research. Archivo para SPSS. Disponible en: < <http://www.worldvaluessurvey.org/WVSDocumentationWV4.jsp> >
- ICSR (2010). "World Values Survey Wave 6 (2010-2014)" [en línea]. En: Institute for Comparative Survey Research. Archivo para SPSS. Disponible en: < <http://www.worldvaluessurvey.org/WVSDocumentationWV6.jsp> >

Documentales

- GÓMEZ-MORÍN FUENTES, Lorenzo (2006). *Formación ciudadana hacia una cultura de la legalidad*. Subsecretaría de Educación Básica. Presentación ante la OEA.

Normatividad

- OEA (1959) Washington, D. C. *Declaración de Santiago de Chile. Quinta Reunión de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores*. Unión Panamericana (12 al 18 de agosto de 1959), Consejo de la OEA, Quinta Reunión de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores. Disponible en: < <http://www.oas.org/consejo/sp/rc/Actas/Acta%205.pdf> > [Consulta: 22 de marzo de 2018].
- ONU (2000) New York. *Declaración del Milenio*. Naciones Unidas (13 de septiembre del 2000), Asamblea General de la ONU, 55 Sesión Ordinaria. Disponible en: < <http://www.un.org/spanish/milenio/ares552.pdf> >
- ONU (2012) New York. *Educación para la democracia*. ONU (28 de noviembre del 2012), Asamblea General, 67º Periodo Ordinario. Disponible en: < <http://www.un.org/es/ga/67/resolutions.shtml> > [Consulta: 29 de abril del 2013].

Sitios en internet

- ICSR (2018) [en línea] *World Values Survey 1981-2014*. Vienna: Institute for Comparative Survey Research. 2018. Disponible en: < <http://www.worldvaluessurvey.org/WVSContents.jsp> > [Consulta: 29 de marzo de 2018].
- IMF (2018) [en línea] *World Economic Outlook Database*. Washington, D. C.: International Monetary Fund. April 2018. Disponible en: < <https://www.imf.org/external/pubs/ft/weo/2018/01/weodata/index.aspx> > [Consulta: 27 de agosto de 2018].